

Principios bíblicos de la sexualidad

Primer principio: Nuestro cuerpo tiene dueño.

*“... Ustedes no pueden decir que nuestro cuerpo fue creado para la inmoralidad sexual. **Fue creado para el Señor y al Señor le importa nuestro cuerpo... pues nuestro cuerpo es de Él**”, 1ª Corintios 6:13 (NTV; TLA).*

¡Nuestro cuerpo forma parte del cuerpo de Cristo! Para el cristiano el cuerpo es santo, posee valor espiritual y el pecado sexual lo afecta gravemente. El pecado sexual afrenta al Señor *“porque formamos parte de su cuerpo”*, Efesios 5:30 (PDT). **El cuerpo del cristiano es para el Señor y pertenece al Señor; es decir que la razón para conservar el autocontrol sexual cualquiera sea mi estado civil es cristocéntrica o cristológica**, no sociológica, moralista ni psicológica: *“... Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, ocurre fuera del cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso ignoran que el cuerpo de ustedes es templo del Espíritu Santo... y que ustedes no son dueños de sí mismos? Porque ustedes han sido comprados... den gloria a Dios en su cuerpo y en su espíritu, **los cuales son de Dios**”, 1ª Corintios 6:18-20 (RVC).*

La Biblia establece que en la unión sexual existe una dimensión espiritual que trasciende el plano físico: *“Lo que entra en el cuerpo no es lo que los contamina; ustedes se contaminan por lo que sale de su corazón... La comida... solo pasa a través del estómago y luego termina en la cloaca... Es lo que sale de su interior lo que los contamina, pues de adentro, del corazón... salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual...”*, Marcos 7:15-21 (NTV). Como cristianos transformados debemos seguir transformándonos para que la pureza en todas las áreas sea la marca de vida.

¿Por qué es diferente el pecado sexual al resto de los pecados?

La razón está dada por el misterio de unidad de Cristo con nuestro cuerpo: *“... Sus cuerpos... son miembros de Cristo. ¿Acaso un hombre debería tomar su cuerpo, que es parte de Cristo, y unirlo a una prostituta? ¡Jamás!”*, 1ª Corintios 6:15 (NTV). No podemos pertenecer a dos cuerpos diferentes. O somos parte del cuerpo de Cristo o somos un cuerpo con el fornicario. **Es una realidad tremenda y espiritualmente poderosa que cambia nuestra manera de ver todos los pecados sexuales, aun cuando el mundo los considere tan comunes como el comer y el beber.**

Repasemos un poco la revelación de la Palabra. Pablo asegura que tanto la digestión de los alimentos, como la disolución del cuerpo físico por la muerte son realidades innegables. Cuando habla de ‘cuerpo’ como templo del Espíritu Santo se refiere a mucho más que un conjunto de tejidos corporales; pues ‘cuerpo’ implica toda la persona. Y por el hecho de que Cristo resucitó corporalmente, Dios asegura nuestra resurrección con un cuerpo glorificado. Recordemos que Jesús habló mucho acerca de la resurrección. Jesús dijo: *“Los que hicieron el bien resucitarán para gozar de la vida eterna, y los que continuaron en su maldad resucitarán para sufrir el juicio”*, Juan 5:29 (NTV); Mateo 22:30; Lucas 14:14. En este contexto de resurrección, debemos entender la naturaleza del pecado sexual. Cuando el cristiano fornicar, peca directamente contra el Señor porque **su cuerpo que pertenece a Cristo, ahora lo une a otra persona**. Cualquier otro acto de desobediencia, no es contra el cuerpo en su sentido integral, pero **la fornicación es peculiarmente un acto que viola la realidad de la unión espiritual del cuerpo con la persona de Cristo, y de Cristo con el cuerpo para propósitos que involucran la vida eterna y la resurrección.**

De ahí que el pecado sexual sea muy grave. La redención alcanza nuestro cuerpo con un objetivo: **glorificar al Señor viviendo la clase de vida revelada en las Escrituras**: “... *Les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Ésa es la verdadera forma de adorarlo*”, Romanos 12:1 (NTV). **¡Hoy, mañana y por la eternidad todo nuestro cuerpo pertenece al Señor!** “*Hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo. Y, tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva*”, Romanos 6:4 (NTV). **El bautismo representa un acto espiritual; sin embargo es el cuerpo el que recibe el bautismo. La redención del cuerpo es bíblica**: “... *Todos los que fueron unidos a Cristo en el bautismo se han puesto a Cristo como si se pusieran ropa nueva... Y ahora... pertenecen a Cristo...*”, Gálatas 3:27-29 (NTV).

¿Podemos trivializar el pecado sexual considerando que la sociedad lo acepta sin problemas y, además es muy común?

Para Pablo la idea misma del pecado sexual era detestable y aborrecible. Según él no puede ser contemplada por el cristiano nacido de nuevo (“*Somos miembros de su cuerpo*”, Efesios 5:30). **La unión del cristiano con Cristo es mancillada, ultrajada y deshonorada cuando dicho cristiano comete inmoralidad sexual porque la relación sexual crea una unión entre dos personas, haciendo de ellas una sola carne**, Génesis 2:24. “*La voluntad de Dios es que sean santos, entonces aléjense de todo pecado sexual. Como resultado cada uno controlará su propio cuerpo y vivirá en santidad y honor, no en pasiones sensuales como viven los paganos, que no conocen a Dios ni sus caminos*”, 1ª Tesalonicenses 4:3-5 (NTV).

No podemos pretender que el mundo comprenda la transcendencia espiritual y eterna de la sexualidad, pues no tiene entendimiento para ello: “*Lo que les voy a decir es una advertencia del Señor... no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos (incrédulos)... por la dureza de su corazón... tienen oscurecido el entendimiento... Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad, y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes. No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron... Se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza... ser renovados en... su mente y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza... en verdadera justicia y santidad*”, Efesios 4:17-24 (PDT y NVI).

¿Y para quién es este mandamiento de la santidad?

Para todos: solteros, casados, divorciados, viudos, cualquiera sea su sexo, orientación o deseo sexual.

CONCLUSIÓN: ¿Qué implica la nueva vida en Cristo? Que ya no podemos vivir para nuestros deseos: “... *Los que reciben la nueva vida de Cristo...vivirán para Cristo, quien murió y resucitó por ellos*”, 2ª Corintios 5:15 (NTV). En definitiva, **nuestro cuerpo ha sido redimido por Cristo y unido a su propio cuerpo. No podemos tomar lo que le pertenece y entregarlo a cualquiera**. “*Si vivimos, es para honrar al Señor y, si morimos, es para honrar al Señor. Entonces, tanto si vivimos como si morimos, pertenecemos al Señor*”, Romanos 14:8 (NTV).

PD: La palabra cementerio viene del vocablo griego koimētērion, que significa ‘dormitorio’, pues los primeros cristianos asumían que los cuerpos ‘dormían’ hasta el día de la resurrección.

Segundo principio: El deseo sexual, absolutamente normal, no habilita cualquier comportamiento.

Las modas cambian y también las cosmovisiones sociales; por lo que no podemos guiarnos por las costumbres o las conductas socialmente aceptadas. **Nuestra norma de vida surge de las Escrituras y no se relaciona con reglas sino con una nueva creación y la comunión con el Espíritu Santo de Dios.** Asumimos cabalmente la dimensión física y humana de nuestra existencia, con necesidades y deseos, falencias y conflictos, pero también profesamos la realidad de que nuestro ser es templo del Señor. No estamos solos. Dios cambió de domicilio y ahora vive en nosotros mediante una amistad íntima. Ese es el sentido de la santidad. No se relaciona solo con recompensas o castigos. Claro que son importantes y todos anhelamos la bendición, pero va más allá y se relaciona con la redención y la eternidad. En la época de la iglesia primitiva los gnósticos asumían que el espíritu humano era valioso, mientras que desdeñaban al cuerpo considerándolo como la cárcel del alma. El apóstol Pablo bajo inspiración divina estableció una verdad muy diferente: *“Ustedes dicen: «La comida se hizo para el estómago, y el estómago, para la comida». (Eso es cierto, aunque un día Dios acabará con ambas cosas). Pero ustedes no pueden decir que nuestro cuerpo fue creado para la inmoralidad sexual. Fue creado para el Señor, y al Señor le importa nuestro cuerpo”*, 1ª Corintios 6:13 (NTV).

¿Cuál es la diferencia entre el deseo de comer y el deseo sexual?

El primero sustenta la vida física del individuo; en cambio, **el deseo sexual es el motor que sustenta la supervivencia de la especie.** El primero puede ser demorado más no suprimido, el segundo **debe ser rendido a los propósitos de Dios.** Aquí está la manifestación de la nueva vida en Cristo. *“En el reino de Dios la comida y la bebida no son importantes. **El reino de Dios tiene que ver con agradecerle a él y con la paz y la felicidad que trae el Espíritu Santo**”, Romanos 14:17 (PDT), “**El reino de Dios...consiste en una vida recta, alegre y pacífica que procede del Espíritu Santo**”, Romanos 14:17 (BLPH).*

El deseo por alimentarse es algo temporal y sin mayor relevancia (a la luz de la eternidad), pero **el aspecto sexual y el comportamiento que elijamos en esta área tiene implicancia eterna:** *“Lo malo... viene de su mente. Eso es lo que vuelve impuro a alguien. De la mente sale toda esta maldad: malos pensamientos, asesinatos, adulterios, pecados sexuales, robos, calumnias e insultos”, Mateo 15:18-19 (PDT).* No existe posibilidad de que la inmoralidad beneficie en algún sentido. Y esto es una realidad absoluta y definitiva.

CONCLUSIÓN: En el área sexual cada pecado tiene consecuencias, ya sean presentes o futuras, ya sea en esta tierra o en la eternidad.

Debemos entender que el simple deseo no habilita el comportamiento. Dios creó el apetito sexual, sí; y el matrimonio para su satisfacción (1ª Corintios 7:2), no el cuerpo para fornicar, 1ª Corintios 6:18. *“Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados son más que claros: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales... Los que pertenecen a Cristo Jesús han clavado en la cruz las pasiones y los deseos de la naturaleza pecaminosa y los han crucificado allí... Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida”, Gálatas 5:19-25 (NTV).*

La nueva creación debe manifestarse en cada aspecto de la vida. *“... No se engañen a ustedes mismos. **En el reino de Dios no tendrán parte los que practiquen pecado sexual... ni los que cometen adulterio... ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tiene sexo con ellos... Algunos de ustedes antes eran así. Pero fueron limpiados; fueron hechos santos; fueron hechos justos ante***

Dios al invocar el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios”, 1ª Corintios 6:9-11 (PDT; NTV).

El cuerpo tiene una dignidad sublime, pues ha sido comprado y redimido por el Señor Jesucristo. El cuerpo que el cristiano habita no es suyo para que él haga cualquier uso según sus gustos, deseos o cultura. Tiene que usarlo según la voluntad del dueño, que es el Señor. No puede usar las manos para robar (Efesios 4:28), ni usar su boca para ofender o calumniar (Efesios 4:29,31). No puede usar la inteligencia para estafar (1ª Corintios 6:10) ni su sexualidad para pecar (1ª Corintios 5:11). **Para el cristiano su cuerpo es propiedad de Cristo:** “... *Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*”, Gálatas. 2:20 (NTV). En este contexto se entiende lo que dice Pablo: “... *Les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios... este debe ser su auténtico culto (BDA2010)... tal será vuestro culto espiritual*”, Romanos 12:1 (NVI; Jer 1976).

Tercer principio: El sexo es ‘bueno’ si es practicado en el matrimonio.

Existe una forma bíblica para canalizar el deseo sexual. “... *A los solteros y a las viudas: es mejor quedarse sin casar, tal como yo. Pero, si no pueden controlarse, entonces deberían casarse. Es mejor casarse que arder de pasión sexual*”, 1ª Corintios 7:8-9 (NTV). La Biblia presenta al **matrimonio y a la soltería como opciones y en esos estados establece la forma de administrar el deseo sexual.** Por supuesto que debemos entender que el matrimonio no es la solución para la lujuria sino una forma sana de encauzar un deseo sano. Muchos que llevaron una vida de pecado sexual descubren que cuando se casan esos sentimientos por actos prohibidos no desaparecen. El problema no es el deseo sexual en sí sino el pecado que se expresa en la sexualidad alojado en lo más íntimo del ser. Y eso debe ser tratado con las poderosas armas del Señor.

Agustín de Hipona narró en su libro *Confesiones* cómo el pasaje de Romanos 13 fue clave en su conversión. Su miedo era fallar en el mandamiento de la castidad. En ese tiempo convivía con una mujer sin estar casado. En el jardín de la casa que lo albergaba oyó una voz, como de un niño que iba repitiendo: “¡Toma, lee; toma, lee!”. Interpretó dichas palabras como una invitación de Dios y abrió al azar la Carta a los Romanos. Dentro de él surgió una luz de seguridad. Sabía que, con la ayuda de Dios, podía ser casto: “... *Conscientes del tiempo en que vivimos... ya es hora de que despertemos del sueño... desechemos las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz. Vivamos con honestidad... y no... en glotonerías... borracheras... lujurias y lascivias... contiendas y envidias. Más bien, revistámonos del Señor Jesucristo...*”, Romanos 13:11-14, RVC. Gálatas 5:22-23 dice: “... *El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...*”, (dominio propio o de sí mismo). Este último fruto en el Nuevo Testamento significa el dominio de sí en todas las áreas, ya sea la comida, bebida, el uso del tiempo pero preponderantemente en el área de la sexualidad. Se deduce porque al enumerar las obras de la carne (Gálatas 5:19) se emplea el término *porneia*, es decir, toda forma de impureza sexual. Y, dicho sea de paso, de este vocablo deriva la palabra ‘pornografía’.

El libro de Gálatas muestra algo muy importante. **¿Dónde surge nuestra pureza? ¿Cuál es la razón de nuestra pureza? ¿Y cuál la finalidad al vivir en pureza?** “*Los que pertenecen a Cristo Jesús han clavado en la cruz las pasiones... Ya que vivimos por el Espíritu, sigamos la guía del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida*”, Gálatas 5:24-25 (NTV).

Nuestra pureza surge de la comunión con Cristo. La verdadera conversión y los constantes encuentros con el Señor, reales, transformadores y que demuestren obediencia a sus preceptos produce la expresión de los frutos del Espíritu morando en nosotros. ¡Sigamos practicando las disciplinas espirituales con pasión!

Nuestra pureza no es una finalidad en sí misma. Muchos no cristianos dominan áreas de sus vidas. Son disciplinados en la comida, en la bebida, en el uso del tiempo y hasta viven en castidad o fidelidad. Pero en estos aspectos ellos mismos son el centro de todo avance. Lo hacen por las ventajas que les proporcionan esas disciplinas. Cuando dábamos charlas a no creyentes insistíamos en las ‘ventajas de la castidad’. Lo que hoy debemos entender es la dimensión espiritual.

Nuestra pureza es adoración a Cristo: “... *El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor...*”, 1ª Corintios 6:13. Por lo tanto, **la pureza consiste en establecer, proclamar y vivir el dominio de Cristo sobre nuestra sexualidad.** Y ahí vemos por qué el diablo se empecina en arruinar la santidad sexual. Quitamos nuestro cuerpo de la adoración a Dios y rendimos culto a los demonios. Existe un abismo

de diferencia entre ambas concepciones (la primera concepción basada en las ‘ventajas de la castidad’; la otra en ‘la adoración al Rey por medio de la castidad’).

¿Cómo debemos asumir el vínculo del matrimonio?

- **Dios instituyó el matrimonio en el principio** (Mateo 19:4-6) y éste es el único ámbito en que no se afecta la estrecha comunión entre el cuerpo físico del creyente con el Señor. Recordemos que la *porneia* o impureza sexual quita el cuerpo del creyente (que forma parte del cuerpo de Cristo) y lo entrega a otro, siendo que el cuerpo físico debe ser presentado a Dios en sacrificio vivo, santo y agradable, Romanos 12:1. Al morir aguardamos el día de la resurrección, 1ª Corintios 15:35-58. En base a esta revelación es que en todo comportamiento sexual ilícito una persona entrega parte de sus emociones, mente y voluntad a alguien que no es su cónyuge y, según la Biblia, se daña a sí misma, Proverbios 5. La razón principal por la que se daña no es ni psicológica, sociológica o física (aunque todo esto esté presente) sino cristológica pues al cometer inmoralidad sexual niega la santidad del cuerpo como condición necesaria para la comunión con un Dios Santo.
- **Dios reveló el matrimonio como pacto entre un hombre y una mujer y, entre ellos y Dios, para vivir juntos, siendo fieles durante toda la vida:** “*El Señor es testigo del pacto matrimonial que cada uno de ustedes hizo con la mujer de su juventud*”, Malaquías 2:14 (PDT). “... *Pacto que hizo ante Dios*”, Proverbios 2:17 (NTV); Ezequiel 16:8. **Si no existe un pacto, la relación cae dentro de la categoría de fornicación o porneia, por consiguiente es pecado.**
- **Dios ordenó que el matrimonio fuera un pacto de fidelidad.** “... *El hombre... se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne...*”, Mateo 19:5; Génesis 2:24; Efesios 5:31. La gente piensa que la Biblia no habla de sexo o que está en contra del sexo. La verdad es que **la Biblia está a favor del sexo. Leer Proverbios 5 es muestra suficiente de ello. El matrimonio es un pacto de fidelidad que requiere un compromiso total con Dios ante todo y entre los esposos de elegir la santidad y permanecer en fidelidad:** “*¿Por qué enredarte, hijo mío, con la mujer ajena? ¿Por qué arrojarte en brazos de una extraña?*”, Proverbios 5:20 (DHH).
- **Dios presenta al sexo matrimonial como un bien preciado** (en oposición a lo que la sociedad te muestra). **La intimidad sexual se presenta como un tesoro que debe ser compartido solo entre los esposos.** “*¡Guarda tu amor solo para ella (tu esposa)! ¡No se lo des a ninguna otra! No compartas con nadie el gozo de tu matrimonio... ¿Para qué derramar por las calles el agua de tus manantiales teniendo sexo con cualquiera?*”, Proverbios 5:16-17 (TLA, NTV). ¿Solo elegimos la santidad por las recompensas? Claro que todos queremos las bendiciones, pero en este mundo caído no podemos asegurar que todo sea perfecto. Algunas personas se decepcionan porque se guardaron vírgenes hasta el matrimonio y luego tuvieron dificultades. El seguir el diseño de Dios es el único camino seguro a su presencia, pero no está exento de dificultades. Si no conocemos la razón de nuestras decisiones sexuales podemos creer que el evangelio está equivocado. De ahí que **la fidelidad y exclusividad entre los esposos representa la fidelidad y la exclusividad en nuestra relación con Dios.** El adulterio espiritual es aborrecido por Dios, Éxodo 20:3. Entonces, **cuando los esposos son fieles entre sí, viven esa dimensión que los conduce a un matrimonio bendecido, pues Dios es glorificado.** Si entendemos esto no tendremos dificultad en asumir los retos que la vida nos presente. Hay quienes se guardaron en virginidad y luego el cónyuge les fue infiel o se alejó del Señor y los abandonó. Parejas que tomaron el camino de la pureza y luego no pueden consumar su matrimonio o no pueden tener hijos. Las

dificultades no invalidan el principio. Si seguimos el diseño de Dios tendremos acceso a su presencia y las bendiciones llegarán por su comunión, aunque no sea de las maneras que tenemos pensadas. Pero si hemos entendido que nuestro cuerpo le pertenece al Señor, no existirán conflictos con nuestros deseos porque han sido clavados en la cruz.

- **Dios quiere que la intimidad sexual sea una fuente de alegría en los cónyuges:** “... *Que su amor y sus caricias te hagan siempre feliz... Que sus senos (los de tu esposa) te satisfagan por completo, que su amor te apasione para siempre*”, Proverbios 5:19 (TLA, PDT). Esto no significa que todo sea fácil o que no existan dificultades, sino que a pesar de ellas, en medio de ellas y por ellas se manifestará la gracia y el favor de Dios. Parejas que deciden vivir conforme al diseño del Señor no podrán evitar ser bendecidas. Dios no tuvo la intención de que la fidelidad en el matrimonio fuera algo aburrido o monótono. Al contrario. **Las relaciones sexuales son un regalo que Dios da a la gente casada para su satisfacción mutua. La creatividad, la novedad, el romanticismo y todo lo puro que Dios nos regala son para el vínculo del matrimonio. Muestra de ello son los libros que desde hace años ustedes tienen a su disposición: “Consejos íntimos”, “Secretos del dormitorio”, “Casados y felices”, “Que tu matrimonio no se arrugue”. No existe pudor a la hora de enseñar porque la mejor manera de cuidar la intimidad es aprendiendo juntos a vivir en la luz y en la plenitud, sin religiosidad ni falsos misticismos.**
- **Dios aprueba la intimidad sexual de los esposos, recomendando que sea sano y santo.** “*Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales, porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio*”, Hebreos 13:4 (DHH C 2002*). **El problema con la intimidad marital es que dejamos que el mundo encienda en nosotros pasiones que no provienen de Dios (por medio de conversaciones, imágenes pornográficas o novelas) y que se transforman en un señuelo del diablo para destruirnos. Muchos comportamientos sexuales aumentan la adrenalina, pero apagan al Espíritu. “Sé feliz con tu esposa, disfruta a la mujer con la que te casaste...”, Proverbios 5:18 (PDT). “¡Bendita sea tu fuente! ¡Goza con la esposa de tu juventud!”, Proverbios 5:18 (NVI). La palabra *bendición* puede suplantarse por la expresión: ‘estar muy feliz’. Significa vivir una profunda satisfacción física, emocional y espiritual. El matrimonio y la intimidad del vínculo es una bendición y expresión visible de un vínculo más profundo: ¡el de Cristo con su iglesia! “... El hombre... se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo. Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia”, Efesios 5:31-32 (NVI). En el original dice: “serán dos en una carne”, (Pentateuco Samaritano y la Versión de los Setenta). No se pierde la individualidad pero se crea una unidad espiritual.**

El problema básico de las relaciones es el egoísmo. Días pasados escuché a dos jóvenes hablar de la vida con sus novias. Uno de ellos le dijo al otro: “¿por qué no viven juntos?”. A lo que el primero respondió: “Nooo, ni loco. El finde la tenés limpita, arregladita y dispuesta. Si convivimos todo eso se pierde”. Me quedé pensando. “La tenés limpita, arregladita y dispuesta”. No hay amor ni interés, solo egoísmo. Si apareciera la enfermedad, una dificultad para la intimidad o algo malo en la vida de esa chica, la relación moriría porque el que quería recibir no está dispuesto a dar.

En el matrimonio debe existir amor genuino fundado en Dios, 1ª Corintios 13. La idea de Dios es que la relación sexual sea la expresión de un vínculo de amor. Algunos creen que la sexualidad es puramente carnal y que las pasiones del viejo hombre afloran con todas sus fuerzas. Imaginan que el Espíritu Santo espera

fuera del dormitorio a que termine el ‘tsunami sexual’. ¡Nada más lejos de la verdad! La sexualidad ha sido diseñada por Dios para ser disfrutada en el ámbito matrimonial. **¡Sexo sí, espiritualidad también!**

Abstinencia entre los esposos

Los cristianos corintios creían que para crecer en la fe debían evitar la intimidad conyugal. Propiciaban el celibato en el matrimonio como camino a la realización espiritual. Esta forma de ver la sexualidad no es bíblica. Así como Dios quiere que nuestro cuerpo sea solo para sus propósitos, también quiere que nos mantengamos unidos entre los esposos. Pero no será posible si existen enojos, disgustos, falta de cariño o de higiene, así como ausencia de deseo. Mirar para otro lado no solucionará los problemas, enfrentarlos a veces no es fácil, pero es el único camino al crecimiento de la relación y la vida espiritual. Porque si no intentamos solucionar este problema, se agregarán otros. Cuando se reprimen los sentimientos y las sensaciones eróticas por mucho tiempo puede arder el fuego de la inmoralidad. O bien, la intimidad sexual se muere años antes que la misma persona.

CONCLUSIÓN: El cristianismo no reprime el impulso sexual sino que lo encauza. **El sexo no es malo. El sexo es un regalo de Dios:** “*Dios... creó al hombre y a la mujer...*”, Génesis 1:27 (TLA). “*Dios mío, tú fuiste quien me formó en el vientre de mi madre. Tú fuiste quien formó cada parte de mi cuerpo*”, Salmo 139:13 (TLA). Dios creó nuestra sexualidad. **El sexo es un obsequio de Dios, algo que Él nos ha concedido, por ende es bueno:** “*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*”, Génesis 1:31. Todo era bueno, incluso el sexo: “*bueno en gran manera*”. Renunciar a los conceptos errados, así como a la independencia en esta área es fundamental para crecer en santidad y por ende agradar a Dios.

Cuarto principio: El sexo es indispensable para la conservación de la especie, no del individuo.

El sexo es natural para el ser humano, pero no es indispensable. El sexo y las relaciones sexuales no son una necesidad básica como el hambre y la sed, sino algo bien dominable. Hemos visto el tema de la comida y bebida como algo temporal; mientras que la expresión del deseo sexual tiene connotaciones eternas.

Dios ha provisto al cuerpo los medios para abstenerse de toda práctica sexual como modo de vida, en caso de decidirse así. Para ello, ocurren las poluciones nocturnas y la reabsorción de esperma a partir de los testículos. Un varón que no tenga práctica sexual no sufrirá de ninguna consecuencia negativa sobre su cuerpo o psiquismo, siempre y cuando la decisión sea personal y motivada por el deseo de agradar a Dios. Por lo tanto, **¡una persona puede vivir una vida plena, bendecida, útil, llena de significado y para la gloria de Dios sin tener relaciones sexuales!** Incluso más, sin importar el don que una persona tenga, **¡siempre es responsable por el control de su vida!** “*Dios... nos ha dado... dominio propio*”, 2ª Timoteo 1:7 (BAD); 2ª Pedro 1:6; Hechos 24:25. Cualquier persona puede abstenerse de mantener relaciones sexuales, si las circunstancias lo demandan. **No somos esclavos de nuestros órganos sexuales.** Si por algún accidente, enfermedad u operación quirúrgica alguien se quedara incapacitado para la actividad sexual, su cónyuge compartirá su estado y se abstendrá del acto sexual. Semejante contratiempo en el matrimonio no justifica el divorcio al cónyuge sano, por más difícil que le fuera vivir sin práctica sexual activa. “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”, Filipenses 4:13.

Este principio nos permite comprender la visión bíblica. La Biblia dice que el sexo es bueno, el matrimonio es bueno, la soltería es buena y el celibato es bueno. Todos son preciosos regalos de Dios entregados de acuerdo a su sabiduría y en el tiempo establecido por Él para nuestro bien y para su gloria.

La soltería y el celibato

¿Quieres casarte? Haces bien, pero debes entender que: ¡cristianos nacidos de nuevo deben casarse con cristianos nacidos de nuevo! Cristianos verdaderos deben casarse con cristianos verdaderos. Según la Biblia el soltero decide si quiere casarse o no (1ª Corintios 7), pero si lo hace debe ser “*en el Señor*” (1ª Corintios 7:39); es decir, con otro creyente. La Biblia afirma: “*No se unan... en un mismo yugo con los que no creen... No puede haber armonía entre... un creyente y un incrédulo*”, 2ª Corintios 6:14-15 (DHH). Este mandamiento se aplica a cada área de la vida y, por supuesto, también al matrimonio ya que constituye el lazo más unitivo de todos. Un matrimonio capaz de sortear las dificultades y afianzarse en el cariño, creciendo en el amor solo será posible si ambos aman y temen sinceramente al Señor, cuidando su vida espiritual. En otras palabras, **la pasión común en ambos debe ser la presencia del Señor, cada día, a lo largo de toda la vida. No es la dimensión física ni sexual la más importante, no son los proyectos compartidos, la práctica de la misma profesión o el participar del mismo negocio lo que asegura la vitalidad del vínculo sino la dimensión espiritual.** Dios fundó el matrimonio y el diablo intenta destruirlo; pero no puede a menos que los cónyuges se alejen del Señor y hagan alianzas con Satanás. ¿Puedes verlo? **¡Si Cristo es el fundamento de la relación, el matrimonio no solo sobrevivirá a las pruebas sino que crecerá en entendimiento, cariño, amistad y unidad!** **¡Dios anhela que vivamos vidas bendecidas! Y nos ofrece el camino seguro de su mano: comenzar la relación con el Señor, continuar con Dios y terminar para su gloria.**

¿Prefieres la soltería?

“Me gustaría que todos pudieran vivir sin casarse, como yo, pero cada uno tiene su propio don de Dios... unos reciben el don de permanecer solteros, y otros el de entrar en estado conyugal”, 1ª Corintios 7:7 (PDT, CST). A pesar de que la Biblia apoya y celebra la sexualidad, también deja bien en claro **que una persona puede ser totalmente completa sin intimidad sexual**. Incluso más, el celibato no menoscaba la salud física como aseguran algunos profesionales mal informados. Jesús, el hombre más pleno que jamás viviera en esta tierra, nunca tuvo relaciones sexuales, esposa e hijos. **Una visión positiva de la soltería es bíblica, pero no cultural**. Los judíos glorificaban el matrimonio y lo consideraban un deber sagrado. Solían decir: “el hombre que no tiene esposa es un hombre incompleto”. El Talmud fue aún más lejos: “el hombre que no se casó a los 20 está viviendo en pecado”. Teniendo en cuenta estos antecedentes, es asombroso el punto de vista que establece el Nuevo Testamento hablando de la soltería. Pablo dice que es “un regalo” (1ª Corintios 7:7) y Jesús dijo que es bueno para aquellos *“a quienes Dios les da como regalo el no casarse”*, Mateo 19:11 (TLA). En ocasiones, los solteros son receptores de ‘palabras de ánimo’ no solicitadas y de ‘consejos’ que no están fundamentados en las verdades escriturales. Esto puede acarrear mucho daño y promover la desesperanza. Un ejemplo es ese cliché de que “Dios debe tener alguien muy especial para tu vida” o “ahora viene tu turno”. Cuidado porque de la misma manera que no podemos saber el momento en que Dios nos dará un cónyuge, tampoco sabemos si tiene alguno reservado. **La vida no gira en torno al matrimonio, la vida gira en torno a Cristo. ¡Es Dios quien trae gozo, felicidad y realización, no el matrimonio!** El matrimonio es bueno, pero también lo es la soltería; pues ha sido dada a algunas personas como un regalo especial.

Ventajas de la soltería, según el apóstol Pablo:

1) **Los solteros están libres de los ‘problemas’ del matrimonio.** Existen muchas bendiciones en el matrimonio, pero también muchas dificultades. Solo basta mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta que el matrimonio no es un cuento de hadas o un estado donde todo es color de rosa. Incluso cuando la relación es buena, la vida es más complicada: *“El matrimonio les traerá problemas adicionales... y estoy tratando de evitárselos”*, 1ª Corintios 7:28 (NT-BAD y NTV). El matrimonio no es la solución para los problemas personales, pues no resolverá: a) la soledad, b) la tentación sexual y, tampoco, c) las dificultades de la vida. Además, **el matrimonio no completa a la persona, ¡SOLO DIOS PUEDE HACER ESO!**

2) **Los solteros pueden dedicarse plenamente a la obra de Dios.** *“... Un soltero puede invertir su tiempo en hacer la obra del Señor y en pensar cómo agradarlo a él. Pero el casado tiene que pensar en sus responsabilidades terrenales y en cómo agradar a su esposa; sus intereses están divididos...”*, 1ª Corintios 7:32-34 (NTV). Solteros, deben aprovechar al máximo las ventajas de la soltería sirviendo al Señor de todo corazón: *“Les digo esto para su propio beneficio... Mi deseo es que hagan todo lo que les ayude a servir mejor al Señor, con la menor cantidad de distracciones posibles”*, 1ª Corintios 7:35 (NTV). Muchos se encuentran a sí mismos en la trampa de pensar: “es mejor del otro lado”. Es así que los solteros desean estar casados y los casados desean estar solteros, sin comprender que cada estado es un don de Dios. Por supuesto, Pablo desea que haya más personas como él, célibes de por vida, para que puedan hacer lo que él hizo: viajar por el mundo sirviendo al Señor, alimentando a Su rebaño, edificando Su iglesia y extendiendo Su reino; sin ninguna otra preocupación. Pablo dice que si fuera como él quisiera, habría más personas solteras, pero cada uno tiene su propio don. **Dios les concede a algunos el don del matrimonio y a otros el don del celibato.** Y Pablo se sometía a la voluntad soberana de su Hacedor. Nosotros deberíamos hacer lo mismo. Hay quienes quieren que todo el mundo se case y pretenden buscar cónyuge a cada soltero o soltera que ven en la iglesia. Esas personas deberían someterse a la voluntad soberana del Señor y dejar que Dios haga con sus hijos lo que Él quiera. **Pablo prefería la soltería, pero no quiere que nadie piense que estar**

casado es mejor o más espiritual que ser soltero o viceversa. Ambos son valiosos dones para lograr los propósitos de Dios.

“... Es bueno abstenerse de tener relaciones sexuales... Bueno sería que el hombre no se casara”, 1ª Corintios 7:1b (NTV, DHHe). “... A las personas no casadas y viudas... les digo que les es mejor permanecer como yo”, 1ª Corintios 7:8 (ORO, N-C). “Con respecto a los que no se han casado... Creo que es mejor que no se casen... Pero si deciden casarse, no es pecado...”, 1ª Corintios 7:25-28 (PDT). Pablo dice que el celibato es bueno; pero no dice que sea mejor que estar casado. Dice que la soltería es una buena opción, pero no la única. El matrimonio es una alternativa perfectamente válida, y no es pecado. La influencia del gnosticismo hizo que muchos torcieran el significado de este versículo y enseñaran que la soltería era mejor que el matrimonio. Hay quienes creen, incluso hoy en día, que la castidad absoluta es el único estado de valor. Ahora bien, si hubiera más santidad en la soltería que en el matrimonio, ¿era Pablo (soltero) más santo que Pedro (casado)?

El celibato es cuestión de llamado y preferencia. Jesús dijo que muchas personas *“optan por no casarse”* (Mateo 19:12, NTV) para dedicarse completamente a la obra del Señor. *“Hay personas que no se casan, para dedicarse a trabajar solamente para el reino de Dios... pero es solo para quienes decidan vivir así”,* Mateo 19:12 (TLA). Pablo agregó: *“Si uno decide permanecer soltero, hace bien”,* 1ª Corintios 7:1 (CAS). Aunque algunos como Juan el Bautista y Pablo no se casaron; otros sí, como Pedro y los demás apóstoles, 1ª Corintios 9:5. Ahora bien, **los solteros no se sentían más santos o consagrados por no casarse.** De igual manera, los casados tampoco se sentían más espirituales por vivir en matrimonio. Pablo era soltero porque tenía el don de continencia y, de eso modo, era libre para viajar y predicar la Palabra afirmando las iglesias y extendiendo el reino del Señor: *“para que sin ninguna clase de impedimento, con la mayor dedicación posible, sirvan al Señor”,* 1ª Corintios 7:35 (CAS). Contamos con muchos casos en la Biblia de personas que se dedicaron exclusivamente a servir a Dios evitando el matrimonio, como el de Ana: *“Ella vivió como viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años. Nunca salía del templo, sino que permanecía allí de día y de noche adorando a Dios en ayuno y oración”,* Lucas 2:37 (NTV). Entonces, **nadie tiene derecho a exigir a otros que se queden solteros, como tampoco que se casen.** Cuidado con manipular la vida de los demás diciendo que la voluntad de Dios es que todo el mundo se case. **Hay que desestimar el ministerio de los casamenteros y el servicio de búsqueda de pareja porque no es bíblico y, además, podría estorbar la obra del Espíritu Santo.** Dejemos que sea Dios quien se ocupe del estado civil de cada creyente, ya que Él es nuestro Señor y nosotros simplemente colaboradores a su servicio.

“Dado que hay tanta inmoralidad sexual, cada hombre debería tener su propia esposa, y cada mujer, su propio marido”, 1ª Corintios 7:2 (NTV). En el primer siglo la fornicación no era mal vista, era común, tan común como lo es hoy en día. Entonces, para evitar caer en pecado, Pablo dijo que hay que casarse. **El casamiento sería una forma de prevenir las relaciones sexuales ilícitas.** Un mandamiento positivo a todo creyente que no tenga el don de la continencia: *“Si no pueden controlarse... si no tienen don de continencia (OSO)... entonces deberían casarse. Es mejor casarse que arder de pasión sexual”,* 1ª Corintios 7:9 (NTV). Ahora bien, lo más cercano al texto original sería **“si no están practicando la continencia entonces cásense”.** Lo más probable es que Pablo quiera decir que aquellos que están pecando sexualmente deberían casarse. Pero cuidado porque si alguien tiene problemas con la lujuria o el pecado sexual, no debería pensar que el casamiento resolverá automáticamente sus problemas. Muchos cristianos se han frustrados al ver que su deseo por otras mujeres ‘no desapareció repentinamente’ cuando se casaron.

Ahora bien, **Pablo no dice que evitar el pecado sea la única razón o la más importante para el matrimonio**. Existen otros motivos, como por ejemplo el de la procreación o el de satisfacer una necesidad básica de intimidad. **El matrimonio no es un mal menor para evitar uno mayor**. Cuidado con endilgarle a Pablo un concepto pobre acerca del matrimonio. Pablo está respondiendo preguntas específicas acerca de la sexualidad marital, no está impartiendo una teología completa del matrimonio.

En este contexto, Pablo explica por qué algunos deberían quedarse solteros y otros deberían casarse: “*Dios ha dado a cada uno diferentes dones... A unos Dios les ha concedido esposa o esposo, y a otros les ha dado el don de permanecer solteros y ser felices*”, 1ª Corintios 7:7 (DHH y NT-BAD). En otras palabras, Dios les concede a algunas personas una gracia especial para permanecer en estado de soltería y consagrarse en perpetuo celibato y, a otros, Dios les concede una gracia para el casamiento. **¡La habilidad de encontrar realización y felicidad siendo solteros es un don de Dios!**

CONCLUSIÓN: El estado civil puede cambiar, pero el llamado a la santidad es universal. Aunque algunos están dotados para el matrimonio y otros para ser solteros, **¡nadie está ‘dotado’ para la inmoralidad sexual!** El casado debe vivir fiel a su cónyuge y el soltero (viudo, divorciado) debe vivir en castidad. De ahí que debamos cambiar nuestra manera de mirar, pues bíblicamente, el matrimonio y la soltería son opciones válidas.

Quinto principio: La nueva vida en Cristo determina la realidad sexual, no la cultura.

Es altamente revolucionario lo que la Biblia dice acerca del matrimonio, el divorcio y el sexo. Así resultaba en el tiempo en que fue escrito y también lo es hoy en día. Todo creyente piadoso que se precie de agradar a Dios no negará el valor Escritural de aspectos tan relevantes de la vida. *“En cuanto a las preguntas que me hicieron en su carta”*, 1ª Corintios 7:1a (NTV). Los creyentes corintios le habían enviado a Pablo una carta pidiéndole consejo acerca de la soltería, el matrimonio, el divorcio y el nuevo casamiento. Pablo no era médico, psiquiatra ni abogado. Sin embargo, en cuanto a sexualidad poseía autoridad divina para aconsejar. Eso es una prueba contundente de que no debemos colocarnos bajo la autoridad de gente mundana y anti Dios para resolver problemas espirituales. No son pocos los profesionales que aconsejan, incluso a creyentes, que los problemas de ansiedad y de estrés, entre otros desórdenes o patologías se resolverán con la práctica sexual activa sin importar el compromiso y el vínculo de pareja. Para ellos el ‘método de curación’ es el desahogo sexual. Una verdadera aberración. ¡Huye de esos profesionales!

¿Qué consecuencias acarrea la infidelidad?

La práctica o no de la sexualidad forma parte de los derechos universales. El cómo, cuándo y con quién los establece el individuo. La ley protege el derecho a la práctica sin asumir ninguna de las consecuencias que pueda acarrear la libre expresión de esos sentimientos. En definitiva no confiere a la sexualidad el poder de bendecir o destruir una vida, ya sea en el ámbito físico, emocional o espiritual. Y es entendible porque la sociedad se expresa como es un sistema anti-Dios y sin vida en el espíritu; no puede dar aquello que no posee.

¿Es el adulterio un delito? Según las leyes el adulterio no es un delito. Tanto el hombre adúltero como la mujer adúltera no pueden ser acusados del delito de adulterio, no existe norma que establezca una pena o sanción para esta conducta.

¿Y la Biblia? ¿Cómo cataloga el adulterio?

“Todos deben considerar el matrimonio como algo muy valioso. El esposo y la esposa deben ser fieles el uno al otro, porque Dios castigará... condenará (ORO)... juzgará (BAD) a los... fornicarios y a los adúlteros (RV60)... a los que tengan relaciones sexuales prohibidas y sean infieles en el matrimonio”, Hebreos 13:4 (TLA). Advierte las expresiones: *“Dios condenará... Dios juzgará... El Señor castiga con rigor”*. *“...Que nadie cometa inmoralidades sexuales... por estas cosas viene el terrible castigo de Dios...”*, Colosenses 3:5-6 (DHH). *“Aléjense de todo pecado sexual... porque el Señor toma venganza de todos esos pecados...”*, 1ª Tesalonicenses 4:3-6 (NTV); 2ª Pedro 2:10. *“Esta es... la voluntad de Dios: que nadie cometa la desvergüenza de tomar la esposa de otro hombre, porque... el Señor castiga con rigor este pecado”*, 1ª Tesalonicenses 4:6 (NT-BAD).

¿Con quiénes Dios se manifestará tan duramente?

Con los *“fornicarios y adúlteros”*, Hebreos 13:4. La palabra ‘fornicación’ en el original es ‘porneia’ que significa ‘relaciones sexuales ilícitas’ incluyendo no solo las relaciones sexuales entre solteros (1ª Tesalonicenses 4:3), sino también el adulterio (Éxodo 20:14, Éxodo 20:17, Levítico 18:20); la pedofilia y el incesto (1ª Corintios 5:1; Levítico 18 y 20:17-21); la homosexualidad (1ª Corintios 6:9; Judas 1:7; Romanos 1:26-27); el bestialismo (Levítico 20:15, 18:23, Éxodo 22:19, Deuteronomio 27:21) y la poligamia (Génesis 2:24), entre otras prácticas ilícitas. La palabra ‘adulterio’ (moicheia) implica relación ilegítima con el esposo

o la esposa de otro. Todo adulterio es fornicación, pero no toda fornicación es adulterio. **De ahí, la importancia del autocontrol en el área sexual.**

¿Es la virginidad sinónimo de pureza?

Algunos creen que si no han mantenido intimidad sexual vaginal son puros. No necesariamente. Porque si han ‘llenado’ su mente con basura pornográfica durante años, según la Biblia, son totalmente impuros. ¿Esto los habilitaría para tener intimidad sexual? No, más bien los debería llamar a la limpieza verdadera de su mente. Lo que no solucionemos hoy será más grande mañana. Hace años conocimos a un muchacho con un llamado muy fuerte al ministerio, pero con deseo x las prostitutas. Pensaba, según sus palabras, que a mayor tiempo de ministerio esos deseos desaparecieran. Eso no ocurrió. No es el tiempo ni el ministerio los que solucionan los problemas espirituales.

La pureza de nuestros órganos involucra los genitales pero no queda circumscripita a ellos, sino que también incluye la mente. ¿Por qué? “...*Todo lo malo...viene de su mente. Eso es lo que vuelve impuro a alguien. De la mente sale toda esta maldad: malos pensamientos, asesinatos, adulterios, pecados sexuales, robos, calumnias e insultos...*”, Mateo 15:18-19 (PDT).

La falta de práctica sexual no te transforma en puro. Es necesario adoptar una postura de santidad en todas las áreas y purificar nuestro ser íntegramente en la presencia del Señor. La santidad no es algo que tomo y dejo como si fuera una dieta. Algunos se ‘purifican’ para ministrar como si fuera un rito con el que agradan al Señor. Si vuelves sobre tus propios pecados demuestras que tu fe es absolutamente falsa. Pablo se lo advierte a Timoteo: gente que estará en la iglesia e incluso en posiciones de liderazgo, pero cargadas de pecado, amando los placeres: “... *Estos individuos combaten la verdad; son personas de mentes sucias, depravadas y torcidas, que se han puesto en contra de la fe cristiana* (descalificados (BLA), *reprobados en cuanto a la fe* (NC)”, 2ª Timoteo 3:8 (NT-BAD). **La santidad es una forma de vida que agrada al Señor.** La virginidad, la pureza y la fidelidad deben ser elegidas por razones cristológicas no solo por obtener las ventajas o evitar las consecuencias. Debe ser un paso más de adoración.

La obediencia activa bendiciones, pero no te libra de dificultades

Debemos comprender que la obediencia tiene costos reales y recompensas reales. El cristianismo no es una invitación a sonreír mientras soportamos el dolor; tampoco a disculparnos por querer las bendiciones, pues son promesas de Dios. Pero también debemos comprender que seguir los consejos de la Palabra no nos librará de dificultades. La fidelidad no te asegura un futuro de rosas y sin contratiempos y cumplir con las demandas de las Escrituras no significa que no sufriremos decepciones. **Todas las manifestaciones de la santidad deben expresar nuestro amor al Señor.** Somos llamados a la santidad, lo cual implica pureza en todos los órdenes de la vida hasta que Cristo regrese o nos vayamos con Él el día de nuestra muerte.

¿Cuál será el castigo para aquellos que practican relaciones sexuales prohibidas por Dios?

¡Quedarse fuera del cielo! “... *A los que tengan relaciones sexuales prohibidas... los lanzaré al lago donde el azufre arde en llamas; y allí se quedarán, separados de mí para siempre*”, Apocalipsis 21:8 (TLA). “*Es seguro que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Dios...*”, Efesios 5:5 (PDT). “... *A Sodoma y Gomorra... Dios las condenó al fuego eterno porque cometieron inmoralidades y perversiones sexuales...*”, Judas 1:7 (PDT). “*Manifiestas son las obras de la carne: adulterio, fornicación,*

inmundicia, lascivia... orgías y cosas semejantes... los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios", Gálatas 5:19-21. Hablando de la nueva Jerusalén, el futuro hogar de todos los creyentes, la Biblia dice: *"No entrará en ella ningún inmoral..."*, Apocalipsis 21:27 (NT-BAD); Apocalipsis 22:15. *"... Sépanlo bien. Los que llevan vidas inmorales, los fornicarios... los adúlteros y los homosexuales no tendrán parte en el reino de Dios..."*, 1ª Corintios 6:9 (NT-BAD). *"... No tendrán parte... no heredarán el reino de Dios"*, 1ª Corintios 6:10 (Kadosh, NBE). Es cierto que la palabra *"reino"* se aplica a la iglesia de ahora (Mateo 16:18-19; Marcos 9:1; Colosenses 1:13; Hebreos 12:28) pero también se aplica al reino en su aspecto eterno, 2ª Timoteo 4:18; 2ª Pedro 1:11. Como los corintios ya pertenecían al reino presente, el término *reino* se aplica al reino venidero y eterno. **Todo esto es muy serio porque Pablo está dirigiéndose a creyentes.** Eran ellos los que podían quedarse fuera del reino celestial si practicaban la inmoralidad. **¡La apostasía no es imposible! ¡Los creyentes sí que pueden caer de la gracia!** La Biblia dice que hay que *"obedecer a Dios, porque si no lo hacen jamás lo verán cara a cara"*, Hebreos 12:14 (TLA). Con razón la Biblia dice que serán pocos los que se salvarán eternamente, Lucas 13:24-25.

O rendimos nuestra vida o no habrá vida

El que quiera ser un instrumento efectivo y poderoso en las manos de Dios tendrá que rendir su sexualidad al señorío de Cristo. Martín Lutero dijo: **"Nunca he conocido a un hombre (o mujer) usado por Dios poderosamente que no tenga a Jesucristo como Señor de su vida sexual"**. La epidemia de fracaso moral ha producido líderes sin santidad e iglesias sin presencia. Dios está llamando a todos a adoptar una política de tolerancia cero al pecado sexual. Solo cuando estemos revestidos del Espíritu Santo, Dios sellará como *"santa"* cada área de nuestra vida y como *"santo"* cada órgano de nuestro cuerpo. Y solo cuando estemos limpios podremos ser útiles para Dios: *"purificado... listo para ser usado"*, 2º Crónicas 29:19 (NTV).

El pecado sexual es tan grave que la Biblia se refiere a él como 'gran pecado'. Cuando el rey Abimelec tomó para su harén a la esposa de Abraham sin saberlo, Dios lo castigó. Entonces, el rey enfurecido le dijo a Abraham: *"¿Qué delito he cometido... que nos haces culpables... de este gran pecado?"*, Génesis 20:9 (NTV). Refiriéndose al pecado sexual de Sodoma y Gomorra (Judas 1:7) Dios dijo: *"... Su pecado es en verdad muy grande"*, Génesis 18:20 (BLA). Cuando la esposa de Potifar sedujo a José a cometer infidelidad éste se negó diciendo: *"... Sería un gran pecado contra Dios"*, Génesis 39:9 (NTV). ¿Y qué decir de los hijos de Elí quienes se acostaban con las mujeres que servían en el tabernáculo? La Biblia afirma que *"El pecado de los jóvenes era muy grande delante de Jehová..."*, 1º Samuel 2:17 (RVA).

Establecer un vínculo sexual con una persona que no es el cónyuge legítimo ante los ojos del Señor constituye un pecado muy grave: *"... Dios castigará duramente a los que cometen adulterio y a los que practiquen inmoralidades sexuales"*, Hebreos 13:4 (PDT). Una noche Dios se le apareció al rey de Gerar y le dijo: *"Eres hombre muerto, porque esa mujer que has tomado, ¡ya está casada!..."*, Génesis 20:3 (NTV); Jeremías 5:8-9. El proverbista dijo: *"Dormir con la mujer de otro hombre te costará la vida"*, Proverbios 6:26 (NTV). Y, como ya hemos visto, es la vida eterna la que está en juego. *"Entre ustedes no debe existir la inmoralidad sexual... Pues es seguro que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Dios..."*, Efesios 5:3-5 (PDT).

El profeta Natán le dijo a David: *"... La espada jamás se apartará de tu familia..."*, 2º Samuel 12:10 (BAD). **Una única situación de pecado le abrió la puerta a la maldición familiar.** Cuidado. Existe un cuerpo físico y uno espiritual, pero el vínculo entre los miembros del cuerpo espiritual es mucho más fuerte.

Es posible cortarse una mano sin que muera todo el cuerpo porque no todos los miembros son vitales. Pero cada virtud es vital para la nueva criatura que es el cuerpo espiritual y tan esencial que su ausencia no se puede suplir. En el cuerpo físico, la otra mano puede asumir el trabajo de la amputada, pero es imposible que la fe sustituya al amor o que la adoración sustituya la santidad. **Si falla un engranaje, el reloj no marcha.**

CONCLUSIÓN: Debemos predicar y mucho acerca de la dimensión espiritual en la sexualidad, si queremos evitar sufrimientos y pérdidas eternas. Los jóvenes deben entrar al matrimonio conociendo bien lo que Dios nos ha dicho en relación al mismo. Los adultos de la congregación deben elegir con sabiduría y entendimiento espiritual. Quizás algunos o muchos no quieran obedecer, pero a nosotros nos toca predicar la verdad. La decisión de obedecer o no al Señor corresponde al individuo. Nosotros sembramos la semilla del evangelio y la buena cosecha depende de la clase de tierra en la que cae la semilla, Mateo 13:3-23; Marcos 4:1-20. Que la desobediencia de los creyentes a los mandamientos bíblicos no se deba a la desobediencia de los líderes en enseñar el consejo bíblico. Pablo dijo: *“Si alguien sufre la muerte eterna, no será mi culpa, porque no me eché para atrás a la hora de declarar todo lo que Dios quiere que ustedes sepan...”*, Hechos 20:26-27 (NTV). *“Nunca he eludido el deber de anunciarles el plan... el consejo de Dios”*, Hechos 20:27 (CAS; RV60). *“El consejo de Dios”* incluye algunos temas que no son agradables al creyente carnal. *“Llegará el momento en que la gente no querrá escuchar la verdad, sino que correrán en pos de maestros que les digan lo que desean oír. En vez de escuchar lo que la Biblia dice, correrán ciegamente tras sus errados conceptos...”*, 2ª Timoteo 4:3-4 (NT-BAD). Dios dijo: *“... Son un pueblo que no quiere obedecer las enseñanzas de Dios. Son infieles y rebeldes. No quieren que... los profetas les digan la verdad. Prefieren que les hablen de cosas agradables...”*, Isaías 30:9-10 (TLA). Es cierto que hay muchos de esos hoy en día, pero también es cierto que existen cada vez menos predicadores que puedan decir como Pablo: *“Nunca he eludido el deber de anunciarles el plan... el consejo de Dios”*, Hechos 20:27 (CAS; RV60). Cuántos pueden decir como el apóstol: *“No ando buscando que la gente apruebe lo que digo. Ni ando buscando quedar bien con nadie. Si así lo hiciera, ya no sería yo un servidor de Cristo. ¡Para mí, lo importante es que Dios me apruebe!”*, Gálatas 1:10 (TLA). El pastor, predicador o líder está obligado a dar todo el consejo de Dios porque es un mensajero. **El mensajero porta un mensaje que no es suyo, es de Dios. El mensajero no debe cambiar el mensaje ni dejar de entregarlo. Si obedece, salva su vida para siempre:** *“Si le digo a un malvado: “¡Morirás!” y tú no... le adviertes que cambie su conducta, será declarado culpable y sufrirá la pena de muerte... pero yo... te haré responsable a ti de su muerte. En cambio, si a pesar de tu advertencia no deja de hacer lo malo ni cambia su conducta, entonces será declarado culpable y sufrirá la pena de muerte, pero tú te habrás salvado”*, Ezequiel 3:18-19 (PDT). Por otra parte, si la persona a quien va dirigido el consejo bíblico obedece, también salva su alma por toda la eternidad. Por donde lo mires, **obedecer la voluntad de Dios es el mejor negocio de la vida.**